

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**Por Nuestros Hijos Hasta la Vida: Maternidad, Feminismo y
Militancia**

Artículo Académico.

Shirley Salome Llerena Rosero

Relaciones Internacionales

Trabajo de titulación presentado como requisito
para la obtención del título de
Lcdo. en Relaciones Internacionales

Quito, 13 de mayo de 2018

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ
COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE TITULACIÓN**

Por Nuestros Hijos Hasta la Vida: Maternidad, Feminismo y Militancia

Shirley Salome Llerena Rosero

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico

Cristen Dávalos O'Neill, Ph.D.

Firma del profesor

Quito, 13 de mayo de 2018

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante: _____

Nombres y apellidos: Shirley Salome Llerena Rosero

Código: 00115457

Cédula de Identidad: 1717129173

Lugar y fecha: Quito, 13 de mayo de 2018

Dedicatoria

Al motor e inspiración de mi vida; mi madre,
al esfuerzo de mi padre,
a la fortaleza de mi familia,
a la sonrisa de mis amigos,
a las lecciones de mis maestros,
a mi sol personal,
y, sobre todo; a las segundas oportunidades.

RESUMEN

A lo largo del tiempo, el feminismo ha pasado por cambios y evoluciones constantes. Sin embargo, la maternidad y la familia han sido aspectos que se han visto relegados o negados dentro del debate. Debido a ello, el presente estudio cualitativo analiza la transformación y desarrollo de la maternidad en un arma política. Usando el caso de Madres de Plaza de Mayo, se analiza la maternidad desde el discurso feminista occidental y poscolonial hasta llegar a la creación y desarrollo de la “Maternidad Militante” como identidad generada por el deseo de justicia ante impunidad y desapariciones forzadas.

Palabras clave. Maternidad, Militancia, Madres de Plaza de Mayo, Argentina, Feminismo

ABSTRACT

Throughout time, feminism has gone through constant changes and evolutions. However, motherhood and family have been aspects that have been relegated or denied in the debate. Due to this, the present qualitative study analyzes the transformation and development of motherhood in a political weapon. Using the case of Mothers of Plaza de Mayo, motherhood is analyzed from Western and postcolonial feminist discourse until the creation and development of "Militant Motherhood" as an identity generated by the desire for justice in the face of impunity and forced disappearances.

Key words: Maternity, Militancy, Mothers of Plaza de Mayo, Argentina, Feminism.

Contenido

Introducción	8
Metodología	9
Estado del Arte.	10
De la teoría a la praxis: lo político y privado.....	10
“Lo personal es político”. Experiencia femenina sobre razonamiento abstracto.....	11
Lo personal como política filosófica: sobre la retórica femenina	13
Entre feminismo y militancia: ¿dónde quedó la maternidad?	14
La crítica feminista de la maternidad	15
Maternidad militante	18
Análisis de caso.....	21
Hijos que desaparecen: la ironía de la represión estatal.	21
Dolor de madre: la retórica de la maternidad.	23
“Tu causa es mi causa, tu hijo es mi hijo”	25
“Poner el cuerpo”	27
¿Es la maternidad militante feminismo?.....	29
Conclusión	32
Referencias.....	35

POR NUESTROS HIJOS HASTA LA VIDA: MATERNIDAD, FEMINISMO Y MILITANCIA

Introducción

Jueves por la tarde 3:30 p.m., marca el inicio de la marcha de cientos de mujeres reunidas en Plaza de Mayo para exigir justicia por las violaciones de derechos humanos cometidas por la brutal dictadura militar que secuestró, torturó y "desapareció" permanentemente a 30,000 mil argentinos entre 1976 y 1983. El espectáculo de mujeres llevando pañuelos blancos en sus cabezas y portando pancartas impresas con el rostro de sus hijos desaparecidos se ha convertido en un ícono de los movimientos de resistencia femeninos en Latino América.

Históricamente, las mujeres han sido relegadas a los confines del hogar y cuidado de la familia; siendo la exclusión del espacio político lo que las lleva a volcarse a las calles y luchar por sus derechos. En este sentido, “*lo personal es político*” se convierte en el grito de emancipación de una sociedad que relega a la mujer a los espacios domésticos, convirtiendo al feminismo en la plataforma en el que las mujeres definen su destino alejándose del constructo doméstico. Sin embargo, cuando la esencia de lo privado es violentado, reprimido y desaparecido “*lo personal es político*” se transforma en la estrategia para la reivindicación del hogar y la familia. Es decir, el que la lucha este enmarcada en la conservación de lo privado y el hogar siendo mujeres bajo una identificación de madre las que desafían las instituciones de poder y violencia a los que la ciudadanía está sometida; vuelve inevitable los cuestionamientos acerca de la valía de su activismo. En este sentido, aunque mucho ya se ha escrito acerca del

movimiento de Madres de Plaza de Mayo, poco se ha indagado en la construcción de su identidad militante y su lineamiento feminista. Dadas estas circunstancias, este trabajo de titulación explorará si la maternidad militante argentina del movimiento de Madres de Plaza de Mayo puede ser considerada parte del debate feminista.

Con el objetivo de exponer si la maternidad militante puede ser considerada como feminismo, el proyecto está pensado para ser desarrollado en tres secciones interconectadas bajo el método de una investigación de escritorio que abarca una extensa revisión de literatura y fuentes académicas. En primera instancia se da un repaso teórico de la retórica femenina en donde lo “*personal es político*” se convierte en la praxis de la teoría feminista. En segundo lugar, se exponen las estrategias de la movilización materna, así como los antecedentes de la dictadura; y finalmente, se explorará a la *maternidad militante* como la identidad que fusiona la militancia política y los deberes maternos en el contexto argentino de Madres de Plaza de Mayo.

Metodología

Los estudios feministas requieren que se mantenga un enfoque fuera de las visiones androcentristas tradicionales que requieren exclusivas explicaciones científicas. Respondiendo a esta necesidad, la investigación se enfocará en la vivencia femenina de la construcción de la maternidad política en la Argentina dictatorial como indicador de la realidad. De esta forma, se deconstruye el mito de la ciencia como objeto libre de emociones y convierte a las mujeres y sus experiencias como entes válidos de exploración. Al tratarse de una investigación de corte cualitativo y construida a partir de una extensa búsqueda bibliográfica; esta cuenta con autores como Mohanty, McEwan,

Peres y Andía como exponentes de un feminismo posmoderno. Mientras Beauvoir, Friedan y Firestone constituyen las referencias protagónicas de la segunda ola feminista y la crítica maternal. Finalmente, Boor Ton, Piper y Fabj construyen el marco teórico de la maternidad militante como faceta de la teoría feminista que abre paso al estudio de caso en la coyuntura argentina de Madres de Plaza de Mayo.

Estado del Arte.

De la teoría a la praxis: lo político y privado.

Al hablar de feminismo y su proceso a la militancia, este se entenderá como el “desafío político de la construcción de un ser mujer que no se base en la naturaleza, ni en la verdad, ni en la ontología, sino en la constante formación y transformación” (Andía 2010, 190). Respetar la postura que persigue, implica entender que la mujer no cuenta con una definición, sino que su desconstrucción y recreación, es lo que provoca su complejidad e inherente capacidad de transformación. El feminismo entendido como ideología supone ir más allá de un simple conglomerado de mujeres para pensarlo en “un movimiento político y social que surge como una respuesta a las situaciones de desigualdad” (Barrera et al 2010, 64). Es decir, los debates filosóficos que surgen a partir de la teorización feminista son inevitablemente políticos (Dietz and Olivares 2005, 179); la teoría se convierte en práctica.

En este sentido se expone la doble función del feminismo. Al ser un proyecto de emancipación cuyo objetivo es la liberación de los sujetos es imperativo un análisis teórico, práctico e histórico del poder; por otro lado, como proyecto teórico surgido de las dinámicas de dicho poder, este “debe dirigirse a las dimensiones políticas y éticas de

la transformación y el cambio” (Dietz and Olivares 2005, 179). Sin embargo, aunque el feminismo se ha alejado del etnocentrismo occidental con miras a una internacionalidad inclusiva, no se ha producido una sincronización simultánea entre las interpretaciones de la *teoría feminista* y el movimiento político y social denominado *feminismo*. El desafío de desmontar a la mujer del discurso esencialista limita provoca que la teoría y su ejercicio de crítica ética caigan en la definición del sujeto femenino que tanto desean evitar. La definición tradicional de que las mujeres y “sus espacios obedece a una lógica que implica en sí misma la subordinación de las mujeres” (Serret 2000, 113); lanza a la maternidad como ese bache en la teoría cuya reconciliación se vuelve más compleja cuando adopta una naturaleza militante.

“Lo personal es político”. Experiencia femenina sobre razonamiento abstracto.

Lo “personal es político” va más allá de ser el slogan característico del feminismo de los sesenta y setenta, este fusiona “la singularidad de la experiencia vivida con las condiciones objetivas de subordinación femenina en un momento dado y las estrategias posibles para su transformación” (Campagnoli 2005, 159). En este sentido, se empieza a pensar en lo personal, más allá de la noción inherente de la domesticidad privada para conformarse como parte de lo político. Lo personal se emancipa de su confinamiento del ámbito privado, doméstico y familiar para “referenciar un proyecto y espacio político” (Garbero 2012, 8).

En términos generales la dicotomía de los espacios identifica a lo “privado” con el entorno doméstico, familiar y sexual; y al “público” con el ámbito económico y político. Dicho de otra forma, lo doméstico se conceptualiza como el espacio femenino

por excelencia a quien la modernidad lo ha caracterizado como el entorno destinado a la reproducción que es ajeno al trabajo y la discusión pública (Serret 2000. 121).

Desde un punto de vista histórico, la separación de las esferas provoca operaciones ideológicas que marcan severas limitaciones de expresión así como la pauta para la legitimación o subordinación de los sujetos. En un primer punto, lo público se convierte en el objeto de reflexión con miras a una teorización y legislación oficial, al mismo tiempo que lo doméstico se simplifica a un acatamiento natural de las relaciones patriarcales (Rabotnikof 1998, 9). La esencia de esta designación desigual de las esferas en términos ideológicos como de organización social retoma lo que Beauvoir define como la otredad femenina. La deconstrucción de su naturaleza y su posterior definición como el “otro” - lo alejado, lo diferente, lo que no es masculino - condiciona al “ser mujer” a un terreno de la feminidad limitado por intersubjetividades privadas que coartan el desarrollo de una identidad más allá del destino culturalmente asignado a la mujer (Beauvoir 1977, 57).

En este contexto, *“lo personal es político”* se presenta como la denuncia de las categorizaciones prolongadas por la dicotomía. El cuestionamiento de lo privado como lo natural expone las relaciones de poder que subyacen bajo la construcción cultural y legal del sujeto femenino (Rabotnikof 1998, 9). En un proceso simultáneo, la mujer desarrolla la capacidad particular “para el razonamiento concreto y contingente, para confiar en la experiencia personal y la interacción participativa” (Dow and Boor Ton 1993, 287). Las activistas revolucionarias destierran las “inconsecuencias de un discurso filosófico y una práctica política” (Serret 2000, 104)., que apostaban por la emancipación basadas en la subordinación natural. El reconocimiento de la naturaleza

concreta del pensamiento femenino permite la existencia de una comprensión instintiva de la realidad frente a una intelectual (Dow and Boor Ton 1993, 294). Es decir, es la validación de la experiencia femenina lo que lleva a la comprensión que lo personal es inherentemente político (Campbell 1989, 289). Lo que, a su vez, abre paso a la producción de una cohesión grupal en donde las mujeres se convierten en agentes de cambio.

Lo personal como política filosófica: sobre la retórica femenina

La retórica de la liberación femenina se distingue estilísticamente al rechazar ciertos conceptos tradicionales del proceso discursivo en el que se pretende inducir la aceptación de un programa específico y heterogéneo. La cohesión femenina se destaca por enfatizar pruebas afectivas y testimonios personales que desembocan en el uso estratégico de técnicas dirigidas a la violación de la estructura de la realidad (Campbell 3, 1999). Este estilo más bien "anti-retórico" se basa en el eje mismo de la lucha femenina: la concienciación de las experiencias personales (Campbell 3, 1999).

En su forma paradigmática, la "toma de conciencia"¹ implica la reunión de grupos en los que se anima a cada persona a expresar sus sentimientos y experiencias personales (Campbell 1999, 3). A diferencia de la movilización clásica, no hay un líder o experto que determina las características del grupo; siendo el liderazgo compartido lo que impulsa el esfuerzo de que lo personal se convierta en político. Es la creación de conciencia a través de experiencias compartidas que se pensaban eran deficiencias personales y problemas individuales, lo que marca la diferencia clave entre el estilo femenino y la retórica patriarcal. El no tener un líder fijo y definitorio evita que la

¹ "Consciousness Raising" en inglés. Traducción propia.

interpretación de la vida de mujeres se encasille en una línea de partido que limita su accionar movilizador.

Como modo de comunicación, estilo y estrategia retórica, la toma de conciencia se adapta de forma única a las características de la mujer. En este sentido, el ahondamiento del estilo femenino propuesto por Campbell provoca lo que Rita Felski (1989) denomina la *esfera feminista contra-pública*². Utilizando este enfoque, tanto el discurso como su análisis funcionan como contribuciones a la formación continua de "un espacio discursivo que se define a sí mismo en términos de una identidad común" pero que potencia la ideología de oposición que contrarresta las ideas hegemónicas de universalidad (Felski 1989, 166). Como lo dijo Campbell, la violación de la estructura implica un confrontamiento directo entre la feminidad, los valores fundamentales de la sociedad y la búsqueda de identidad personal (Campbell 1999, 6). Más a diferencia de la lucha por la identificación de los individuos como sujetos con iguales derechos y condiciones; la identidad común de la feminidad converge en reclamos de diferencia que inevitablemente conducen a reclamos de superioridad o inferioridad, legitimando reacciones legales y sociales distintivas (Campbell 1983, 104). Es decir, además de que el choque de las esferas pública-privada sea una característica del estilo femenino, esta se convierte en una síntesis de forma y sustancia que trabaja para promover una filosofía política alternativa que refleja y acepta las contradicciones del rol femenino (Dow and Boor Ton 1993, 287).

Entre feminismo y militancia: ¿dónde quedó la maternidad?

La retórica femenina se constituye como un género que transforma la argumentación tradicional en confrontación. Viola la estructura de la realidad que, a

² Traducción propia. Originalmente "feminist counter-public sphere"

pesar de su naturaleza radical, permite una de las más íntimas identificaciones. Sin embargo, aunque el feminismo sea considerado como una plataforma para la radicalización y liberación femenina, aún hay sorpresa cuando son madres las que luchan por la justicia social y el mejoramiento de la sociedad. Entender porque el activismo maternal no es reconocido como activismo *real*, implica dar un vistazo a los conflictos que el feminismo mantiene con la radicalización del arquetipo maternal.

La crítica feminista de la maternidad

La teoría feminista deriva sus críticas a la institución maternal al enfocarse en esta como una fuente de opresión femenina. La corriente feminista de los años 60' desarrollo la idea de que la maternidad es un *mito*, que, aunque construida por el patriarcado, ha servido para romantizar e idealizar la experiencia materna hasta convertirla en un papel obligatorio para las mujeres (Stearney 1994, 3). Es decir, La madre definida como ser omnipotente, asexuado, mistificado, universal y sacrificado se convierte en ese compromiso imperativo que “requiere dedicación total, gran inversión de energía, conocimiento, capacidad de amor, vigilancia de su propio comportamiento y subordinación de los propios deseos” (Molina 2006, 2017).

Aunque la segunda ola feminista se dedicó a la examinación de la maternidad como institución para la dominación, fue Beauvoir, una década antes, la primera en notar la ironía de una cultura que valoriza la maternidad al mismo tiempo que desvaloriza a las madres en sí mismas (Beauvoir 1977, 245). *La Mística Feminista* (1963) de Friedan propone a la domesticidad como la fuente de subordinación al mismo tiempo que marca la pauta para un análisis político de la maternidad como una herramienta de control social. Friedan construye un caso contundente en el que se considera a la mujer como ente autónomo con aspiraciones políticas y de poder basadas

en el rechazo de “la maternidad suburbana como la satisfacción mayor para mujeres blancas de clase media” (Friedan 1963, 78). Por otro lado, Firestone (1970), una de las primeras teóricas en examinar la construcción patriarcal de la maternidad, concluye que la posición subordinada de la mujer recae en su habilidad de reproducción (Firestone 1970, 103). En una acusación directa, define a las esferas económicas, políticas y sociales del patriarcado como entidades dependientes directamente del *deseo natural* de las mujeres para tener hijos (Firestone 1970, 101).

Sin embargo, partir de una categorización preconcebida en la que la mujer responde a un grupo ya constituido de deseos, intereses y conflictos, supone una noción de patriarcado universal que refuerza las diferencias de género y función sexual. Feminismo, entonces, implica “adscribirse a la disposición binaria de los sexos y con ello a la representación de los géneros” (Barrera et al 2010 ,65) exponiendo una dualidad de la realidad con una jerarquización entre lo legítimo o ilegítimo. Es decir, a medida que el feminismo occidental avanza este reduce a la maternidad a un hecho natural que mantiene una definición estática e idealizada. La paradoja se produce cuando al intentar deconstruir los esencialismos de la mujer paralelamente otorga suposiciones *naturales* a la identidad maternal. La opresión, una vez externa o patriarcal, evoluciona para definirse como el esfuerzo intrínseco feminista de encapsular en categorías de pretensión universal “realidades culturales complejas no reductibles a una arquitectura conceptual maximalista” (Peres 2017, 164).

El romper la idea *de hermandad* o el de *nosotras* contra *ellos*, supone cuestionarse contra quien es la lucha. El objetivo esencialista de la segunda ola que presumía de la unificación del movimiento femenino bajo pretensiones de *hermandad*

resultó ser una “fuente dolorosa de faccionalización” (Mann and Huffman 2005, 59). Suposiciones aplicadas a las diferentes relaciones de género “han planteado cuestiones sobre qué significa exactamente ser feminista y han asegurado que una visión política centrada en el occidente ya no sea aceptable” (McEwan 2001, 96). La hermandad de la segunda ola se convierte en lo que Spellman llama “el caballo de Troya del feminismo etnocéntrico” (Mann and Huffman 2005, 59)., reafirmando que es totalmente inútil “emancipar a la mujer con base en una estrategia de pretensión de validez universal” (Peres 2017,162).

Al tiempo que se acepta la importancia de dismantelar a la maternidad de su categorización como fenómeno natural, la crítica feminista nacida a partir de los 80’, enfatiza la necesidad de su reevaluación. Es decir, el fenómeno de la tercera ola se entiende como el “surgimiento de un nuevo discurso o paradigma para enmarcar y comprender las relaciones de género que surgió de una crítica de las insuficiencias de la segunda ola” (Mann and Huffman 2005, 57). No se trata de ir en contra de lo que ya se ha propuesto; en su lugar, es una discusión acerca de las intersecciones del feminismo y la marginalidad (Mohanty 1984, 336).

Entender al feminismo como un proceso constante de deconstrucción de sus clásicos postulados lo convierte en un “espacio genuino de reflexión y debate” (Peres 2017, 159) en donde se conceptualiza a la maternidad como una fuente de empoderamiento compatible con las aspiraciones personales de la mujer. El desestimar “las definiciones fijas de género y el rechazo de las nociones unitarias de *mujer* y *feminismo*” (Snyder 2008, 186)., reconcilia los cuidados maternos de la privacidad y las públicas aspiraciones de poder femenino mientras elimina la ideología maternal

patriarcal que “ignora la experiencia femenina por considerarle estática y sobreentendida” (Stearney 1994, 5).

Maternidad militante

La maternidad militante definida como el uso de las responsabilidades maternas para justificar el accionar de las mujeres más allá de la esfera doméstica, ha transformado las características del discurso político y los fundamentos de género en la participación política (Pieper 2007, 975). Cuando las mujeres se comprometen a la defensa de sus comunidades como madres, actúan en referencia a símbolos culturalmente dominantes y altamente cargados de sentimientos y comportamiento maternos (Pettet 1997, 204). Sin embargo, una transformación en el significado de la maternidad implica el conflicto entre dos entidades discordantes cuya fusión subvierte el espacio y el significado tradicional asociado a la práctica materna. En este sentido, el estudio de la retórica y el discurso nos muestra por un lado a la madre dolorosa que debe ser escuchada por su condición misma de madre; y por el otro, a la subversiva izquierdista que irrita al estado con su politización de la esfera privada (Hamilton 2012, 128). La maternidad militante, entonces, se muestra como una práctica culturalmente sancionada que surge una praxis de los fundamentos que definen la identidad y función de las madres.

Mientras la crítica feminista se ha centrado en la dimensión de maternidad que envuelve la crianza y el cuidado, poco o nada se ha estudiado acerca de la faceta militante de la misma. El mito de la madre etérea, divina e incondicional se ve coartado cuando se relega su instinto protector. Independientemente de la racionalidad del sujeto, el amor materno ha probado contener el aspecto de protección feroz que se intensifica

exponencialmente ante circunstancias en las que el bienestar físico y psicológico de los hijos no está garantizado (Boor Ton 1996, 2). En consecuencia, si bien el sujeto materno puede personificar el cálido cuidado de la crianza, también puede personificar una naturaleza confrontativa. Por lo tanto, la maternidad militante como alternativa de razonamiento político centrada en el bienestar del hogar, inevitablemente requiere de una exigencia que llama a una feroz protección materna encapsulada en una retórica confrontativa (Hamilton 2012, 130).

A lo largo de la historia, el activismo maternal ha utilizado el poder simbólico del arquetipo materno para legitimar su activismo, obtener apoyo público y motivar a otros a unirse a sus causas. Bajo este parámetro, la academia ha notado que mujeres reformistas tempranas asumían “roles maternos para reforzar su ethos y desviar la crítica de su habla y estilos de vida independientes” (Boor Ton 1996, 3). Sin embargo, pocas si no es ninguna, han promovido una faceta tan militante y trascendental de la maternidad como lo hizo *Mother Jones*. Como representante del trabajo organizado y defensora de condiciones laborales justas; *Mother Jones* personificó a la maternidad militante como una identidad dramática y radical que altera el atractivo materno al contradecir sus expectativas sociales. Es decir, en lugar de retratar cuerpos domésticos que aceptan su espacio y se resignan a las amenazas contra el hogar, la maternidad militante promulga una identidad materna que rechaza aseveraciones de sumisión y pasividad (Pieper 2007, 970).

Mother Jones como un precedente para el activismo maternal, demuestra que la seguridad psicológica como física es la base para el activismo materno en situaciones de conflicto. Es decir, el que la maternidad militante equilibre el espíritu de confrontación

femenino y la naturaleza maternal justifica su accionar y retórica. A su vez, que ante situaciones extremas, la única opción para mantener su papel de *buenas madres* sea convertirse en una *madre militante*, implica que “la faceta activista ya está integrada en la maternidad y solo necesita ser liberada” (Hamilton 2012, 138). La militancia como naturaleza intrínseca de la maternidad, preserva el poder que se deriva de sus roles en la esfera privada a medida que las mujeres exponen sus demandas, obtienen respuestas y se abren paso en el ámbito público.

Bajo esas circunstancias la maternidad no solo involucra la crianza de los niños, también una pronunciada resistencia en contra de fuerzas que amenazan su seguridad e interrumpen directamente el proceso de cuidado materno. El amor militante, entonces, expande la “ética del cuidado” maternal más allá de sus concepciones gentiles para incluir una agresiva confrontación verbal hasta el punto de poner en riesgo su integridad corporal (Boor Ton 1996, 4). Como consecuencia, características como la autonegación y autosacrificio propio de las *buenas madres* adquieren nuevos significados. Para las mujeres como Mother Jones o las Madres de Plaza de Mayo quienes no son ajenas a escenarios como el encarcelamiento, la tortura o la muerte en el objetivo de proteger a sus hijos; el autosacrificio es literal.

En este sentido, la maternidad en lugar de ser una impuesta ocupación privada para las mujeres se reconstruye como “una actividad política elegida con importantes repercusiones políticas y sociales” (McEwan 2001, 98). El activismo de Mother Jones a principio del siglo XX o de Madres de Plaza de Mayo en los 70’s son ejemplos de mujeres que han buscado “una función *privada* de empoderamiento” (McEwan 2001,

98)., al desafiar las suposiciones feministas occidentales sobre el hogar, la familia y la maternidad como el origen de la opresión.

Análisis de caso

Hijos que desaparecen: la ironía de la represión estatal.

Durante todo el siglo XX Argentina atestiguó la ambición militar por el poder. La historia política del país estuvo dominada por regímenes militares que se caracterizaron por su dura represión hacia los movimientos sindicalistas y de oposición. Los primeros esbozos de violencia social y política ocurren en 1966 cuando se da la instauración de la primera dictadura cívico-militar que derroca al presidente radical Arturo Illia. El gobierno dictatorial autodenominado Revolución Argentina genera una alta conflictividad política que desencadena el surgimiento de guerrillas y una creciente insurrección popular. A pesar de la salida electoral del gobierno militar en 1972, este no logra apaciguar las tensiones político-sociales que causaron la muerte del presidente de facto Aramburu en 1970 por parte de la guerrilla extremo-izquierdista. Lo que los Montoneros denominaron un *juicio revolucionario* inauguró a los años 70' con una lucha radical entre ideologías políticas que accionó la maquinación de la derecha militar para hacerse del poder y finalmente eliminar a una izquierda revolucionaria, cuyas acciones violentas, demuestra intenciones de perpetuidad a toda costa.

Es así como el 24 de marzo de 1976, Argentina presencia el golpe de estado que derrocó el gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón. La Junta Militar posesiona al Teniente General Jorge Videla como presidente de facto y se autodetermina como un “proceso de reorganización nacional” que con el ejercicio de la “guerra sucia” o terrorismo de Estado implanta la eliminación de dirigentes y

colaboradores izquierdistas (Zarco 2011, 234). La promesa de una *nueva sociedad* era el discurso del gobierno militar que justificaba las prácticas represivas mientras instauraba a la institución familiar y maternal como “valores fundamentales para la construcción y preservación de una nación *saludable*” (Zarco 2011, 234). El gobierno militar como “supremo defensor de la familia argentina” (Bellucci, 2000: 272), fija la valía de las mujeres en su capacidad de criar a “los futuros ciudadanos de la república” (Molina 2006, 97). La maternidad, por lo tanto, se vuelve valiosa para el Estado cuando es definida como un deber patriótico más no político (Verea 2005, 41).

En la esfera patriarcal del estado argentino es la mujer la responsable del bienestar familiar, siendo el hombre el llamado a invocar la justicia pública. No obstante, no se puede dejar de lado su posición ideológica cuya militancia fue mucho antes de la instauración de la Guerra Sucia. La organización político-militar Montoneros contaba con la presencia femenina entre sus filas. Con una inclinación claramente izquierdista estas mujeres obligaron a una relectura de la estereotipación de género en las agrupaciones subversivas. Aunque no se da una redefinición de la cultura política y la participación militante “las luchas y los logros de las mujeres son hechos políticos relacionados con la ideología en suma con problemas de exclusión” (Garrido and Schwartz 2008, 10). Las mujeres Montoneras presentan los primeros esbozos de la fusión militante-materna. Son mujeres que quieren ser madres, pero también desean “ser individuos con una participación activa en la política del país” (Garrido and Schwartz 2008, 18).

La instauración del Proceso de Restauración Nacional significa la victoria de la derecha sobre la disidencia, así como el estancamiento del desarrollo de una identidad

militante femenina. La dictadura, entonces, se coloca en el poder de defensor acérrimo del bienestar familiar y de los roles tradicionales de género; sin embargo, cuando el padre es silenciado y los hijos se desvanecen, el pacto de protección desaparece (Bergoffen 2004, 164). La movilización materna en respuesta a las condiciones políticas que socaban su habilidad para cumplir con las expectativas familiares tradicionales expone la contradicción en el discurso de la Junta Militar. Mientras exalta la importancia de la familia en la formación saludable del Estado, esta elimina y desaparece a padres, hijos y nietos por considerarlos amenazas innecesarias para la frágil condición de la nación (Zarco 2011, 235).

La inhabilidad del sistema patriarcal de salvaguardar sus derechos otorgados por la visión tradicional de género provoca la movilización femenina. El quiebre entre “los supuestos modos de ser y de actuar de las mujeres” (Palma 2015, 969)., rompe el silencio femenino e implanta la dualidad entre la *buena madre* y la *mala madre*. Entre la sumisión que el gobierno y la sociedad considera un buen comportamiento y el disidente acto de alzar la voz a la injusticia no solo definió a estas mujeres como malas madres; también, como las *locas* de Plaza de Mayo. Hatas este punto, estamos al frente del reinicio del proceso de identificación militante-materna con una fuerte inclinación anti-derechista.

Dolor de madre: la retórica de la maternidad.

Mientras el *machismo* es considerado como “el culto a la virilidad”, el *marianismo* es “el culto a la superioridad espiritual femenina, que enseña que las mujeres son semidivinas, moralmente superiores y espiritualmente más fuertes que los hombres” (Stevens 1973, 91). La conceptualización de la mujer como madres moralmente puras, devotas y dolientes es la base para la retórica de las Madres de Plaza

de Mayo (Fabj 1993, 6). El mito de la glorificación materna justificaba su deber como protectoras de la familia e hijos y permitió que su activismo iniciará y perdurará en el tiempo. El marianismo como el equivalente filosófico de la buena madre presenta una tensión retórica que influencia en la forma que la sociedad percibe a las mujeres. Por un lado, este limita a las madres al dictar las opciones retóricas que pueden usar; al mismo tiempo que abre espacios del discurso exclusivamente femeninos que les permite usar su rol materno estratégicamente (Fabj 1993, 7). Es decir, aunque el gobierno pueda arrestar fácilmente a hombres que desplieguen públicamente malestares privados, el posicionamiento de la maternidad como ente casi divino, dificulta la represión contra mujeres de mediana edad que avocaban demandas desde su intocable rol materno. El secuestro y asesinato de Azucena Villaflor y dos monjas es la prueba de que el pacto de intocabilidad no duró. A medida que el activismo avanzaba, mujeres fueron torturadas y asesinadas con niveles de violencia equiparables a los casos masculinos. Identidades maternales y religiosas dejaron de tener efecto en el salvaguarda de los cuerpos.

En este sentido, la naturaleza apolítica de la maternidad desestima a la mujer como amenaza y justifica su accionar público como una locura provocada de su inhabilidad de encapsular el dolor en el ámbito privado. El marianismo no contempla a las calles y plazas como parte de la esfera femenina justificando la etiqueta de *locas* que la dictadura otorgó a las mujeres que ilegal y abiertamente desafiaban las ordenes patriarcales del gobierno. Sin embargo, el Estado se valió del marianismo no solo para justificar el subversivo accionar femenino, este identificó a los responsables de esa locura. Eran los hijos e hijas criados por *malas madres* lo que provocó su disidencia y la brutal represión política que recibieron. La búsqueda de respuestas a su desaparición fue el catalizador de la confusión de las esferas en el que las mujeres podían actuar (Taylor

2001, 100). Los hijos disidentes como los responsables del descontrol materno en la plaza fortalece la necesidad de su aprensión.

Sin embargo, el dolor fue más allá de la justificación para la locura, este se convirtió en la base del movimiento. La politización del duelo incompleto por el que las madres atravesaban provoca que lo privado se vuelva público. Bajo la línea de la retórica femenina, si se pretende evocar empatía y por ende apoyo colectivo, es necesario que la protesta pueda ser vista como un proceso que contiene emociones y acciones que surgen desde uno de los sentimientos que más se teme sentir: la pérdida de un hijo. “El dolor también es político” (Palma 2015, 964) implica convertir la vivencia femenina en un discurso humanamente cercano que desmiente a la desaparición como un fenómeno aislado mientras enfatiza que su volatilidad puede afectar a cualquiera. La negativa de las autoridades de develar el destino de sus hijos desencadenó la transición del duelo doméstico al espacio público. Las madres “superan el ámbito de lo privado y del mero recuerdo, para transformarse en portadores de la memoria colectiva” (Palma 2015, 967)., que utilizan su pensamiento y rol maternal para convertir su dolor en tema de acción y construcción ciudadana (Zarco 2011, 236).

“Tu causa es mi causa, tu hijo es mi hijo”

A medida que su activismo avanzaba las Madres se dieron cuenta que el ser visibles aseguraba la efectividad política y salvaguardaba su seguridad, hasta cierto punto, en una sociedad donde cualquier tipo de oposición era exterminada. El que la lucha personal se vuelva una demanda colectiva “constituyó una forma de resistencia que desafió a la lógica individualista del régimen dictatorial” (Álvarez 2000, 82).

Al negar la responsabilidad de las desapariciones el Estado creó un sistema en el que sus víctimas nunca existieron. Sin embargo, el establecimiento de esa inexistencia consolida la supresión de la experiencia materna. Negar el nacimiento de los disidentes, niega la identidad de la mujer como madre (Malin 1994, 197). Los años en la que estas mujeres cuidaron de sus hijos se ven reducidos a relatos de ficción en realidades paralelas al planteamiento *legítimo* de la dictadura. Cuando las emociones y vivencias se reconocen como parte integral en la construcción de los procesos movilizadores, la ira emerge como particularmente representativa (Hercus 1999, 35). El enojo ante la negación de horas de parto que antecedieron al nacimiento de sus hijos crea un sentimiento de injusticia compartida que enmarca la acción colectiva. Es decir, la identificación grupal sobre la de sujeto individual en un marco de acción colectiva “legítima la expresión de la indignación moral e ira dirigida hacia la fuente de la injusticia” (Hercus 199, 36).

El rechazo a la sumisión, resignación y la inexistencia de sus hijos justifica la búsqueda de justicia mientras niega su identidad individual. Es decir, estas mujeres mudaron de ser “madres biológicas a madres políticas” (Zarco 2011, 242). La movilización no terminaba cuando la madre daba con el paradero de su hijo; en su lugar, esta alimentaba la hermandad y justificaba la existencia de la organización. La identificación como madres de todos los desaparecidos cambia la “obligación materna de ser protectoras de sus hijos en lo individual, por la de ser mentoras de los jóvenes revolucionarios en lo colectivo” (Zarco 2011, 242).

El perseguir una lógica de afecto en lugar de una lógica política reconfigura la identidad personal y reconceptualiza a la maternidad (Palma 2015, 964). La madre se

deshace del arquetipo sumiso que limita su acción a la crianza de ciudadanos, para *ella* convertirse en una ciudadana que tiene la obligación moral de parar la injusticia. El que las madres disidentes puedan tomar decisiones independientes y acciones militantes concibe a la ciudadanía femenina como una “oposición a los códigos sociales y las costumbres opresoras” (Boor Ton 1996, 4). Ejercer la maternidad en contextos opresivos reconoce que la supervivencia individual requiere de supervivencia grupal. El concepto de familia trasciende las definiciones patriarcales para construirse como una identidad grupal que parte del interés común de justicia. En este sentido, la militancia materna argentina apuesta por un modelo discursivo vivencial en donde “Tu causa es mi causa y tu hijo es mi hijo. Todas por todas y todos son nuestros hijos” (Zarco 2011, 242).

“Poner el cuerpo”

En la lucha contra las estructuras de poder, el cuerpo es la interfaz de donde parten las acciones de resistencia. Los cuerpos militantes “son los vehículos de protesta política” (Sutton 2007, 154); que físicamente expresan necesidades y transmiten poder cuando se unen con otros cuerpos. Las Madres de Plaza de Mayo pusieron el cuerpo en la lucha como evidencia de la existencia de los hijos que el régimen había “desaparecido”. Alumbraron a esos hijos cuya ausencia implicaba hablar por ellos y cuya corporalidad se basaba en un nuevo alumbramiento con palabras e ideas.

El rol virginal otorgado a las madres por la sociedad y ratificado por la dictadura permitió que las mujeres desempeñaran cualidades femeninas tradicionalmente aceptadas. El servirse de la *Madre Dolorosa* explotó un sistema de estereotipos y representaciones que aunque limitaban las expresiones y visibilidad femenina, sirvió para colocar su cuerpo en la lucha (Taylor 2001, 102). La Virgen María como base

para su personificación fue más allá de permitir su recorrido en la plaza como una metáfora de procesión ritual religiosa; expuso los paralelismos entre el *embodiment* masculino y femenino. En lugar de marchas marciales y conductas jerárquicas militares, la caminata informal alrededor de la plaza hablaba de valores como el igualitarismo y la comunicación basados en vivencias personales (Taylor 2001, 103).

La ocupación de la plaza enfrenta a la dictadura a un fenómeno que no sabe cómo controlar. Desde un punto de vista de género se rompe el imaginario del sujeto disidente (Palma 2015, 969). En lugar de jóvenes activistas masculinos se encuentran con el prototipo de madre débil, asexuada y glorificada. Sin embargo, la desaparición y asesinato de Azucena Villaflor de Vincenti, la primera líder del movimiento marca la pauta en la que el cuerpo maternal ya no era suficiente para protegerlas de la represión dictatorial. A pesar de ello, eso no significó que las madres abandonaran su identificación materna, su activismo incorporó una perspectiva femenina a la esfera política patriarcal que enmarcó a la maternidad como un movimiento público y resistente (Sutton 2007, 136).

Cuando la Junta intenta invisibilizar no solo a sus víctimas, también al movimiento, las madres adoptan el uniforme que las caracteriza. Los pañales bordados con la fecha de desaparición y el nombre de sus hijos es la manifestación directa de poner el cuerpo en la militancia por la justicia. El llevar pancartas o retratos con fotografías de desaparecidos al igual que orquestar su activismo, es un desafío directo al toque de queda militar y a la prohibición del uso de los espacios públicos. La acción voluntaria de poner su cuerpo en la mira del aparato represor llenó las calles argentinas de fantasmales figuras protestantes que se negaban a permanecer invisibles (Taylor

2001, 103). El poner el cuerpo a favor de específicas demandas de justicia, dificulta la negación de que la política es realmente el lugar de la mujer (Sutton 2007, 151).

¿Es la maternidad militante feminismo?

Es claro desde el principio que Madres de Plaza de Mayo es un movimiento que afirma su existencia alrededor de la identidad de sus miembros como madres. El nombre de la organización representa clara y sin complejos la militancia materna del grupo. Aún más, el hecho de que su membresía este exclusivamente diseñada para madres de desaparecidos refuerza la suposición de que la crianza de los hijos y la responsabilidad de su bienestar es dominio exclusivo de las mujeres (Howe 2006, 45). La maternidad como un grupo de valores universales, inmutables y eternos dotó y legitimó su capacidad para protestar en tiempos tan precarios (Taylor 1997, 200). Hasta cierto punto la apropiación de este papel puede ser justificado como mero objetivo estratégico; sin embargo, a pesar de la importancia táctica de tal proyección de roles, la inmediatez de su adopción provoca quejas feministas. En la lucha feminista por la separación de las identidades entre mujer y madre, el cumplimiento de los roles de género tradicionales de la maternidad militante implica ser "arrastradas al discurso y a la lógica de la que intentan diferenciarse" (Taylor 1997: 203). No obstante, la manera en la que las Madres adoptaron la etiqueta de feminidad maternal y su intención al hacerlo, son consideraciones importantes si se pretende entender su actitud hacia el feminismo.

La maternidad, los sacrificios y las dificultades que conllevaba fueron el terreno sobre el cual se hicieron reclamos de género a favor de los derechos políticos y sociales. El autoritarismo fue el campo en el que la conciencia femenina se activaba a medida que las madres se esforzaban por mantener la domesticidad frente al peligro (Pettet

1997, 111). El explorar cómo estas mujeres manejaron la tensión entre los sentimientos culturales de protección y cuidado maternal en una situación política que les da pocas opciones además de ver a sus hijos morir prematuramente; demuestra que el trabajo reproductivo y humanitario ha adquirido nuevos significados públicos y militantes.

Al igual que las activistas feministas, las Madres reclamaban una ciudadanía igualitaria desde una militancia de sacrificio personal. El exigir lo que percibían como sus debidos derechos, desplegaba un discurso de acción y práctica maternal femenina que adquiere un estatus político de empoderamiento más no transformativo para su identidad materna (Pettet 1997, 105). Siguiendo a Bouvard, las Madres se han "transformado de mujeres que buscan proteger la santidad del vínculo madre-hijo dentro del sistema político existente a mujeres que desean transformar el Estado para que refleje los valores maternos" (Bouvard 1994, 118). Es decir, sus reclamos de justicia obedecen a los reclamos feministas por un estatus ciudadano igualitario.

Es apropiado, entonces, preguntarse si las Madres son consideradas parte del enfoque feminista. En este aspecto, si el feminismo es entendido como la ideología que intenta eliminar la identificación esencialista de mujeres como madres; la respuesta es no. La creación, activismo y perduración en el tiempo del movimiento se basa en la apropiación de su identidad materna. Como se ha expuesto, "las madres no están interesadas en eliminar la maternidad como una identificación de género" (Bouvard 1994, 187)., sino en otorgarle un rol político y de resistencia. La plataforma de su accionar se basa en una retórica donde las madres se niegan a desaparecer. El rechazo por resignarse a la desaparición de sus hijos alimenta su identificación materna y expone la característica clave que las distingue de la lucha feminista esencialista. Las

violaciones continuas del hogar dejan de lado las nociones de este como un espacio alejado del conflicto; por lo tanto, el énfasis de las Madres está en la revalorización de la esfera privada del hogar en lugar de la defensa del progreso femenino en el ámbito laboral y político.

Sin embargo, los dos movimientos sí pueden encontrar un punto en común entre sus conceptualizaciones y objetivos. El rol de las mujeres en la arena política es complejo y no puede delinarse en un resistir o cumplir de las normas de género prevalecientes. En este sentido, si consideramos el feminismo posmoderno como la reinscripción del discurso binario entre género e individuo, este implica la aceptación que varias formas y demandas de feminidad pueden coexistir en el cuerpo de una mujer. De igual forma, el que los dos movimientos compartan los principios de la retórica femenina, refuerza el activismo de mujeres como ente empoderante; tanto en lograr demandas políticas específicas como en la ruptura de las representaciones femeninas que sugieren los estereotipos y arreglos contemporáneos. La maternidad militante como esa reconceptualización de la naturaleza materna que se aleja de un simbolismo sumiso se posiciona como una estrategia que sugiere que la identificación materna tiene una eficacia particular y consistente para las mujeres en su rol de agitadoras sociales (Boor Ton 1996, 2). Es decir, el feminismo posmoderno bajo su objetivo de incluir posiciones marginales permite que el reclamo al saber el paradero de los hijos tenga el mismo valor e importancia que el reclamo al voto y equidad política. El rechazo a una dualidad y jerarquización de las demandas junto con el fuerte posicionamiento maternal por la justicia e igualdad convierte a la maternidad militante en una lucha feminista.

Conclusión

Las Madres de Plaza de Mayo han demostrado la capacidad y el poder de las mujeres como activistas al mismo tiempo que enfrentan críticas feministas por explotar, enfatizar y personificar el papel tradicional de las mujeres. Este trabajo de titulación ha discutido las formas en que las Madres reinterpretaron el rol tradicional de la maternidad para convertirla en una fuerza positiva y politizada que afirma los derechos de las madres y mujeres. Sin embargo, también se evaluó las consideraciones de la maternidad militante dentro del espectro feminista, dada la aparente incompatibilidad de la identidad materna con la liberación de los opresivos roles patriarcales. En este proceso, se ha reconocido el rechazo de las Madres a la etiqueta feminista, cuando esta implica la negación de la identidad fuente de su empoderamiento. Paralelamente se ha discutido la contribución del movimiento argentino a los objetivos feministas dentro de la creciente aceptación de la diversidad observada en el feminismo desde la década de 1980. Finalmente, se concluye que la relación entre maternidad y feminismo no necesariamente debe ser un enfrentamiento, sus objetivos éticos y políticos son capaces de crear una reconciliación entre el accionar por los derechos, las demandas que se persiguen y la performatividad de los sujetos en la lucha.

En conclusión, aunque las Madres de Plaza de Mayo pueden ser vistas inicialmente como representantes de una tradición maternal que se opone a las nociones del movimiento feminista; tal afirmación se rechaza cuando se la examina desde un enfoque de militancia materna. En este sentido, la promoción de las Madres por la participación política, sus críticas a las estructuras de poder estatales y la defensa de los derechos humanos coloca a la militancia materna como el punto conciliador entre el feminismo y la maternidad.

En este contexto, el regreso a la democracia en 1983 expuso la impunidad como ente normativo auspiciada por la aún existente influencia política de la cúpula militar mientras justificaba la perpetuidad de la militancia materna en el tiempo. Es decir, las Madres de Plaza de Mayo identificaron que el aparato represivo no había sido desmantelado, sino que la violencia se trasladó al orden constitucional” (Morales 2015, 170). Leyes como Punto Final (1986), Obediencia Debida (1987) y los indultos del presidente Menem en 1989 desvanecen las esperanzas de una investigación clara del masivo crimen de Estado e impulsa a “*aparición con vida*” como el slogan para el rechazo de un orden constitucional basado en la impunidad y el silencio.

De igual forma, la representación de la memoria consolida al activismo por los derechos humanos como la estrategia visibilizadora del movimiento que rechaza el silencio (Bosco 2004, 388). Los 127 nietos recuperados hasta la fecha son prueba de la socialización e internacionalización de la causa (Abuelas de Plaza de Mayo). Así mismo, el hecho de que la categoría *desaparecidos con vida* se acuñara como el derecho a la verdad en comisiones internacionales implica que las actividades de justicia transnacional son producto de una militancia materna permanente (Elsemann and Gómez 2002, 106) . Ciertamente los derechos humanos estuvieron antes, durante y después de la dictadura, pero fueron las madres en su afán de justicia las que los trajeron a la palestra del activismo. El rechazo al autoritarismo permitió que las Madres usaran a los derechos humanos como el marco teórico de su lucha y justificación de su praxis. No se trata de una jerarquización en la importancia de elementos, en su lugar expongo un diagrama de flujo en donde la militancia materna es definitivamente el impulsor para la institucionalización de la justicia, la verdad y los derechos humanos.

Sin embargo, después de tres décadas de constante militancia el activismo maternal se ha expandido más allá de sus demandas por justicia. Las memorias maternales les han permitido la identificación del neoliberalismo como un tipo de violencia estructural y política (Burchianti 2004, 146). Por lo tanto, la maternidad militante se ha transformado en una política cultural de memoria colectiva preocupada por la injusticia social en la Argentina de ahora. Es decir, se refuerza la idea de que el capital militante, desde su inclinación izquierdista, asumió desde su génesis la preocupación por la memoria y el bienestar presente y futuro de la colectividad (Palumbo 2018, 186).

Finalmente, está claro que, aunque los objetivos iniciales de Madres de Plaza de Mayo pueden no haberse preocupado por las causas feministas, estos han llegado a reconocer la importancia de promover los derechos de las mujeres. Por lo tanto, antes de cuestionar la valía del activismo materno argentino es esencial recordar el contexto y los objetivos que desencadenaron la creación del movimiento. Fue el enfrentamiento inmediato a las espantosas violaciones perpetradas por la dictadura lo que evitó y dificultó su identificación inmediata con la línea feminista, más no el rechazo categórico a la lucha de los derechos de las mujeres. Por lo tanto, la militancia materna definida como la reconciliación entre el feminismo y la maternidad basado en un discurso por justicia, visibilización y militancia; la convierte en una lucha feminista.

Referencias

- Abuelas de Plaza de Mayo. <https://www.abuelas.org.ar/>
- Álvarez, Victoria. 2000. *El encierro en los campos de concentración*. Buenos Aires: Taurus.
- Andía, Bethsabé Huamán. 2010. "Feminismo Hoy." *Debate Feminista* 41: 190-96. Accessed January 29, 2018 <http://www.jstor.org/stable/42625142>
- Barrera, Lourdes V., Cecilia Garibi, María Fernanda Guerrero, and María Victoria Montoya. (2010) "De "El Feminismo" a "Los Feminismos": Propuesta Incluyente Para Grandes Luchas." *Debate Feminista* 41: 64-74. Accessed January 29, 2018 <http://www.jstor.org/stable/42625137>
- Beauvoir, Simone. 1977. *El Segundo Sexo*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- Bellucci, Mabel. 2000. *El movimiento de Madres de Plaza de Mayo*. Buenos Aires: Taurus.
- Bergoffen, Debra. 2004. "Engaging Nietzsche's Women: Ofelia Schutte and the Madres De La Plaza De Mayo." *Hypatia* 19, no. 3: 157-68. Accessed November 13, 2017. <http://www.jstor.org/stable/3811098>
- Boor Ton, Mari. 1996. "Militant motherhood: Labor's Mary Harry "Mother" Jones." *Quarterly Journal of Speech* 82, no. 1: 1 -21. Accessed April 7, 2018. <https://doi.org/10.1080/00335639609384137>
- Bosco, Fernando. 2004. "Human rights politics and scaled performances of memory: conflicts among the Madres de Plaza de Mayo in Argentina." *Social & Cultural Geography* 5, no.3: 381-402. Accessed April 8, 2018. DOI: 10.1080/1464936042000252787
- Bouvard, Marguerite Guzmán. 1994. *Revolutionizing motherhood. The Mothers of the Plaza de Mayo*. Delaware: Scholarly Resources Inc.
- Burchianti, Margaret. 2004. "Building Bridges of Memory: The Mothers of the Plaza de Mayo and the Cultural Politics of Maternal Memories." *History and Anthropology* 15, no.2: 133-150. Accessed April 8, 2018. DOI: 10.1080/02757200410001689954
- Campagnoli, M. 2005. "El feminismo es un humanismo. La década del 70 y ""lo personal es político""". En A. Andújar; D. D'Antonio; N. Domínguez, K. Grammático, F. Gil Lozano, V. Pita, M. I. Rodríguez, A. Vassallo (Comps.), *Historia, género y política en los '70*. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Campbell, Karlyn Kohrs. 1989. *Man cannot speak for her: A critical study of early feminist rhetoric*. New York: Greenwood Press.
- Campbell, Karlyn Kohrs. 1999. "The rhetoric of women's liberation: An oxymoron." *Communication Studies* 50, no 2: 125- 137. Accessed April 1, 2018. ProQuest.
- Dietz, Mary G., and Cecilia Olivares Mansuy. 2005. "Las Discusiones Actuales De La Teoría Feminista." *Debate Feminista* 32: 179-224. Accessed March 5, 2018, <http://www.jstor.org/stable/42624899>

- Dow, Bonnie J., and Mari Boor Ton. 1993. "'Feminine style' and political judgment in the rhetoric of Ann Richards." *Quarterly Journal of Speech*, 79:3, 286-302. Accessed April 3, 2018. DOI: 10.1080/00335639309384036
- Elsemann, Nina, and Elvira Gómez. 2002. "Nuevos Espacios Del Saber En La Justicia Transicional: Argentina Y La Lucha Global Contra La Desaparición Forzada." *Iberoamericana* 12, no. 48: 101-12. Accessed October 16, 2017. <http://www.jstor.org/stable/23720451>
- Fabj, Valerie. 1993. "Motherhood as political voice: The rhetoric of the Mothers of Plaza de Mayo." *Communication Studies* 44, no.1: 1-18. Accessed April 5, 2018. ProQuest Central
- Felski, R. 1989. *Beyond feminist aesthetics: Feminist literature and social change*. Cambridge: Harvard.
- Firestone, S. 1970. *The dialectic of sex*. New York: William Morrow.
- Friedan, B. 1963. *The feminine mystique*. New York: W. W. Norton and Co.
- Garbero, Vanesa. 2012. "¿Lo personal es político? Mujeres: militancia y feminismo en los setenta en Argentina." *Rudics* 3, no.5: 1-14. Accessed: March 23, 2018. <http://virtual.cuautitlan.unam.mx/rudics/?p=256>
- Garrido, Hilda and Alejandra Schwartz. 2008. "Las mujeres en las organizaciones armadas de los '70. La militancia en Montoneros." *Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres* 8, no.2: 1 -20. Accessed May 7, 2018. <https://doi.org/10.22409/rg.v8i2.177>
- Hamilton, Heidi. 2012. "Feminine Style and Militant Motherhood in antiwar discourse: Cindy Sheehan as grieving mother and/or left-leaning radical." In *Media Depictions of Brides, Wives, and Mothers*, edited by Alena Ruggerio. Lanham, MD: Lexington Books. Accessed May 10, 2018. ProQuest Ebook Central.
- Hercus, Cheryl.1999. "Identity, Emotion, and Feminist Collective Action." *Gender and Society* 13, no. 1: 34-55. Accessed April 18, 2018. <http://www.jstor.org/stable/190239>
- Howe, Sara Eleonor. 2006. "The Madres de la Plaza de Mayo: Asserting Motherhood; Rejecting Feminism?." *Journal of International Women's Studies* 7, no. 3: 43-50. Accessed April 12, 2018. <http://vc.bridgew.edu/jiws/vol7/iss3/5/>
- Humphrey, Michael, and Estela Valverde. 2007. "Human Rights, Victimhood, and Impunity: An Anthropology of Democracy in Argentina." *Social Analysis: The International Journal of Social and Cultural Practice* 51, no. 1: 179-97. Accessed May 7, 2018. <http://www.jstor.org/stable/23182149>.
- Malin, Andrea.1994. "Mother Who Won't Disappear." *Human Rights Quarterly* 16, no. 1: 187-213. Accessed April 18, 2018. doi:10.2307/762416
- Mann, Susan Archer, and Douglas J. Huffman. 2005. "The Decentering of Second Wave Feminism and the Rise of the Third Wave." *Science & Society* 69, no. 1: 56-91. Accessed February 16, 2018. <http://www.jstor.org/stable/40404229>

- McEwan, Cheryl. 2001. "Postcolonialism, feminism and development: intersections and dilemmas" *Sage*, no.1: 93-111. Accessed September 25, 2017. <https://doi.org/10.1177/146499340100100201>
- Mohanty, Chandra Talpade. 1984. "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses." *Boundary*, no. 2: 333-58. Accessed September 25, 2017. doi:10.2307/302821.
- Molina, María Luisa. 2006. "Transformaciones histórico culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer" *Psyche* 15, no.2 (Noviembre): 93 – 103. Accessed January 30, 2018. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000200009>
- Morales, María Virginia. 2015. "Las Madres de Plaza de Mayo en el amanecer de la democracia: Sobre la reafirmación de la exigencia de aparición con vida." *Ágora* 2, no. 4: 159 -176. Accessed May 9, 2018. <http://dx.doi.org/10.6035/Kult-ur.2015.2.4.8>
- Palma, Carla Peñaloza. 2015. "Duelo Callejero: Mujeres, Política Y Derechos Humanos Bajo La Dictadura Chilena (1973-1989)." *Estudios Feministas* 23, no. 3: 959-73. Accessed October 4, 2017. <http://www.jstor.org/stable/43903973>.
- Palumbo, María Mercedes. 2018. "Saber hablar: construcción del capital militante en movimientos populares en Argentina." *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* no. 61: 179 -202. Accessed May 10, 2018. <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.61.2018.2778>
- Peres, Daniel. 2017. "Feminismo poscolonial y hegemonía occidental: una deconstrucción epistemológica." *Dossiers Feministes*, no. 22. Accessed September 30, 2017. <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/dossiers/article/view/2434>
- Peteet, Julie. 1997. "Icons and Militants: Mothering in the Danger Zone." *Signs* 23, no. 1: 103-29. Accessed March 29, 2018. <http://www.jstor.org/stable/3175154>
- Pieper Mooney, J. E. 2007. "Militant Motherhood Re-Visited: Women's Participation and Political Power in Argentina and Chile". *History Compass* 5: 975–994. Accessed November 20, 2017. doi:10.1111/j.1478-0542.2007.00435.x.
- Rabotnikof, Nora. 1998. "Público-Privado." *Debate Feminista* 18: 3-13. Accessed March 18, 2018. <http://www.jstor.org/stable/42625368>.
- Snyder, Claire. 2008. "What Is Third-Wave Feminism? A New Directions Essay" *Signs*, 34, no. 1: 175-196. Accessed March 5, 2018. <http://www.jstor.org/stable/10.1086/588436>
- Serret, Estela. 2000. "Etica Y Feminismo." *Debate Feminista* 21: 103-28. Accessed February 7, 2018 <http://www.jstor.org/stable/42624567>
- Stearney, Lynn M . 1994. "Feminism, ecofeminism, and the maternal archetype: Motherhood as a feminine universal." *Communication Quarterly* 42, no. 2: 1 -18. Accessed April 1, 2018. ProQuest.
- Stevens, Evelyn P. 1973. *Marianismo: The Other Face of Machismo in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Sutton, Barbara. 2007. "Poner El Cuerpo: Women's Embodiment and Political Resistance in Argentina." *Latin American Politics and Society* 49, no. 3: 129-62. Accessed March 31, 2018. <http://www.jstor.org/stable/30130813>

- Taylor, Diana. 2001. "Making a spectacle: Mothers of Plaza de Mayo." *Journal of the Association for Research on Mothering* 3, no. 2: 97-109. Accessed April 07, 2018. <https://jarm.journals.yorku.ca/index.php/jarm/article/viewFile/2774/1979>
- Verea, Cristina Palomar. 2005. "Maternidad: historia y cultura" *La Ventana* no. 22: 35 – 67. Accessed February 6, 2018. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402204>
- Zarco, Abril. 2011. "Maternalismo, identidad colectiva y participación política: las Madres de Plaza de Mayo." *Revista Punto Género* no.1 (Abril): 229 – 247. Accessed April 10, 2018. <https://revistapuntogenero.uchile.cl/index.php/RPG/article/view/16883/17586>